

BOTÁNICOS TUROLENSES DE LA COMARCA DEL JILOCA, IV. LUIS Y JOAQUÍN JULIÁN

José María de JAIME LORÉN

Centro de Estudios del Jiloca. Calamocha (Teruel)

RESUMEN: Se comentan algunos aspectos biográficos de los hermanos Luis y Joaquín Julián, naturalistas aficionados de Ródenas (Teruel) de finales del siglo XIX.

SUMMARY: Some notes about Luis and Joaquin Julián, spanish naturalists from Ródenas (Teruel), that worked at later XIX Century, are included.

INTRODUCCIÓN

Hemos llegado así a la última entrega de la serie, tras las tres anteriores (De JAIME, 1998a; 1998b; 1998c), en la que pueden echarse de menos algunos otros aficionados de la comarca del Jiloca a los estudios botánicos, varios de ellos de singular enjundia. Caso por ejemplo del geógrafo Isidoro de Antillón, por sus estudios geobotánicos de la Sierra de Albarracín (De JAIME, 1995), o del veterinario Doroteo Almagro quien, pese a su origen en plenos Montes Universales, ejerció bastantes años en Blancas y Calamocha, zonas que herborizó con aprovechamiento, y que también ha merecido con anterioridad nuestra atención (De JAIME & De JAIME, 1988).

JOAQUÍN JULIÁN

"El descenso lo hicimos por el borroso camino de la ermita. En la fuente dimos fin a nuestros comestibles; y antes de marchar, mandamos un saludo a nuestro consocio de la Aragonesa, D. Joaquín Ju-

lián, de Ródenas, por conducto del pastorcillo".

Estas notas tomadas de uno de los artículos del tantas veces citado botánico segorbino Carlos Pau Español, que gustaba de registrar en sus escritos este tipo de pequeñas curiosidades y anécdotas al lado de las más eruditas investigaciones, nos pusieron sobre aviso de la existencia de estos señores aficionados a los temas botánicos.

Así que una buena tarde de agosto nos presentamos en la casa que sus descendientes tienen en Ródenas, para tratar de conocer más datos acerca del mismo, y de esta forma supimos que no sólo Joaquín había sentido inclinación por los asuntos naturalísticos, como una prolongación de sus ocupaciones agropecuarias, sino que compartía esta misma afición con su hermano menor Luis.

Nacidos hacia la mitad del siglo pasado, en esta localidad de las estribaciones de la Sierra de Albarracín, Joaquín -el mayor- inició la carrera de abogado, que debió abandonar antes de concluirarla; pues, al fallecer su padre, tuvo que tomar personalmente las riendas de la hacienda familiar. Su nieta Encarna Julián recor-

daba haber oído en su casa hablando de él, que, pese a no culminar la licenciatura, por su conocimiento de las leyes, era frecuentemente consultado por los vecinos, e incluso le llegaban delicadas cuestiones de pueblos cercanos de la provincia de Guadalajara para que diera su opinión sobre las mismas.

Era este Joaquín Julián una persona muy laboriosa y preocupada por las cosas del campo, y, al crearse a principios del presente siglo la Sociedad Aragonesa de Ciencias Naturales, solicitó la inscripción que con toda seguridad iría avalada con la firma del gran científico albarracinense D. Bernardo Zapater. Y así figuraba regularmente en las relaciones de miembros que anualmente publicaba su boletín hasta 1914, y asimismo formaba parte de la Sociedad Nacional de Agricultores.

Repasando la prensa provincial encontramos una carta suya, como contestación a una noticia que daban sobre él, como presidente que era entonces de la Junta Provincial de Ganados, en referencia a la feria de Alcalá de la Selva y que, firmada el 22 de diciembre de 1891, se publicó en *El Eco de Teruel*. Al parecer un vecino de este pueblo, Germán Villanueva, había enviado a *El Liberal* una nota quejándose de que la feria anual lo único que reportaba a sus paisanos eran las molestias e inconvenientes de la proximidad de los ganados, y estaba de acuerdo con su ayuntamiento en cobrar un impuesto a todas las transacciones que se efectuasen.

Como quiera que mencionaba, sin dejar en muy buen lugar a D. Joaquín Julián, éste se vio en la obligación de contestarle con toda cortesía pero con firmeza; primero para hacerle ver lo equivocado de sus argumentaciones sobre la feria, y segundo puntualizando que como presidente de la Junta de Ganados de la provincia entendía que no era legal el canon que se les cobraba, aunque tampoco había

amenazado con trasladar a otro lugar el certamen pecuario.

LUIS JULIÁN

Joaquín murió en 1925, y sus descendientes no le recuerdan este tipo de aficiones naturalísticas, que, sin embargo, sí que saben tenía su hermano Luis. Este otro, no muy alto de talla, poseía un gran temperamento y una despierta inteligencia. De firmes convicciones religiosas, asistía a misa diariamente aunque para ello tuviera que andar dos o más horas en medio del frío invernal o del calor del verano.

Permaneció siempre soltero y al objeto de atender las propiedades que tenían allí, pasaba largas temporadas en la zona del castillo de Santa Croche, entre Cella y Albarracín, al frente de la hacienda de la casa.

De este Luis Julián si recordaban sus sobrinos tanto su importante biblioteca científica, como el hecho de que le gustaba recoger y coleccionar toda suerte de insectos, fósiles o plantas, que luego estudiaba pacientemente en sus libros. Guardaba las piezas más interesantes en cajas de cristal, sobre todo mariposas e insectos de los que llegó a poseer una valiosa colección que, tras su muerte, acaecida en los primeros años del presente siglo a causa de una pulmonía, acabaron desapareciendo.

Tras la inclinación naturalística de estos hermanos de Ródenas, creemos ver nosotros la omnipresente sombra del ilustrado canónigo, botánico y entomólogo albarracinense D. Bernardo Zapater Marconell, que allí por donde pasaba, gustaba de sembrar la inquietud y la afición por el estudio de las Ciencias Naturales entre sus amigos y parroquianos, y no es de extrañar que ésta prendiese en unas personalidades como las de Joaquín

y Luis Julián, sensibles siempre por los temas agropecuarios. Así al menos se desprende de este suelto que el anciano sacerdote dejó publicado en el suplemento de *Los Domingos de la Provincia*, el 2 de enero de 1881, hablando de las investigaciones entomológicas en Teruel:

"Posteriormente otro de nuestros más queridos amigos, el Sr. D. Luis Julián de Ródenas ha recogido, con rara habilidad, centenares de especies nocturnas en los alrededores de su pueblo contribuyendo a aumentar el caudal de especies del Catálogo de nuestro país".

BIBLIOGRAFÍA

JAIME GÓMEZ, J. De & JAIME LORÉN, J.M. De (1988) Doroteo Almagro Sevilla. Veterinario y botánico tu-

rolense colaborador de Carlos Pau. *Carlos Pau Español (1857-1937). Congreso Conmemorativo, 1987*: 50-56. Segorbe.

JAIME LORÉN, J.M. De (1995) *Isidoro de Antillón y Marzo. Nuevas noticias*. Calamocha, 333 pp.

JAIME LORÉN, J.M. (1998a) Botánicos turolenses de la comarca del Jiloca, I. Juan Benedicto Latorre. *Flora Montiberica* 8: 78-85.

JAIME LORÉN, J.M. (1998b) Botánicos turolenses de la comarca del Jiloca, II. Clemente Lucia Matínez. *Flora Montiberica* 10: 6-9.

JAIME LORÉN, J.M. (1998c) Botánicos turolenses de la comarca del Jiloca, III. Blanca Catalán de Ocón. *Flora Montiberica* 9: 10-12.

(Recibido el 11-IX-1998)